

Plaza pública

para la edición del 12 de septiembre de 1995

Caminos de San Andrés

Miguel Ángel Granados Chapa

Todavía es preciso esperar a medir la anchura y la longitud de los caminos hacia la paz abiertos en San Andrés, durante la sexta ronda de negociaciones entre el zapatismo armado y el gobierno. Pero se abrieron rutas, que dan fe de las posibilidades del diálogo. Especialmente lo referido a la inserción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la discusión de los temas nacionales, en un foro distinto del de San Andrés, requiere precisiones, entre otras cosas porque depende de factores ajenos a la pura interlocución entre dos partes. Pero se acertó al hallarse la vía que destrabara ese punto, mediante la participación de la comisión legislativa, cuya imagen ante los zapatistas se transformó para bien de todos.

El EZLN demoró en advertir que la Comisión de Concordia y Pacificación podía ser un puente hacia el entendimiento con el gobierno, porque no es el gobierno. Si bien en su seno hay miembros del partido gubernamental, y la visión que el zapatismo del PAN tiene de otros partidos los presenta *identificados en esa* condición, lo cierto es que la Cocopa representa al Congreso. Y al menos en ese aspecto las perspectivas parlamentaria y del Ejecutivo pueden coincidir pero no resultan de una dependencia mecánica de los

legisladores respecto de la Presidencia. Pero el zapatismo armado tardó en apreciar esa diferencia y en la cuarta reunión de San Andrés convirtió a la Cocopa en blanco de su desconfianza. Por fortuna, ahora mudó esa actitud.

La comisión legislativa ganó la nueva situación en que ahora se halla frente al Ejército Zapatista. El 16 de agosto hizo pública su exhortación a las fuerzas políticas nacionales para reanudar el diálogo que conduzca a un enfrentamiento más adecuado de la crisis que vivimos y, puesto que esa es su encomienda específica, insertó el tema de la insurgencia zapatista en el marco más general que obviamente le corresponde, aunque el gobierno se empeñara hasta entonces en subrayar su extensión y su carácter local. El Presidente, en su mensaje del primero de septiembre, fue sensible a esa percepción y subrayó el valor de las aportaciones de la Cocopa, hasta ese momento más virtuales que reales. Y al día siguiente recibió a sus miembros en Los Pinos, para hacer suyas las propuestas legislativas destinadas a abrir un espacio al zapatismo en el diálogo nacional.

Entre el sábado y el lunes algo pasó en el interior del gobierno, que resultó en un intento del jefe de la delegación gubernamental al diálogo de San Andrés, Marco Antonio Bernal, por restar alcance a las decisiones presidenciales. La confusión que produjo su desmentido a lo diseminado por la Cocopa contaminó a la delegación zapatista, que el martes 5 formuló 14 preguntas a los legisladores, a fin de contar con una base común de entendimiento.

Por ejemplo, la Cocopa reitero a los zapatistas que en la visión presidencial, el EZLN puede participar en los temas nacionales en la propia mesa de San Andrés, o en el dialogo nacional. Para ese efecto, la Comisión insistió en la instrucción presidencial al Secretario de Gobernación para que al final del encuentro de San Andrés (es decir, a partir de hoy mismo) convoque a los presidentes de los partidos, coordinadores de los grupos parlamentarios y a la Cocopa para discutir las modalidades y formato de esa participación. En ese diálogo, agregaron los legisladores de los cuatro partidos, no sólo sus propios organismos, sino todos aquellos actores y sectores que representen una expresión política y social y sean convocados por el Estado. O sea todo y nada. Es decir, que todavía hay largo trecho por definir.

Otras preguntas de los zapatistas no pudieron ser directamente respondidas por los legisladores, que en todo momento debieron referirse al hecho de que tiene que ser reabierto la convocatoria al diálogo nacional. Incluso respecto del desarme del EZLN, no hubo contestación directa, con un sí o un no, sino invocando la Ley para el diálogo, la conciliación y la paz digna en Chiapas. Pero también se refirieron a que ese punto puede convenirse entre las partes. Lo que se puede anticipar es que los delegados zapatistas a una gran mesa de diálogo nacional podrían sin duda participar en ella sin tener consigo sus armas, lo que no implica el desarme de su Ejército.

La comisión expresó ante los zapatistas su compromiso expreso de mantenerse como coadyuvante en el proceso de paz, desde una plataforma de neutralidad activa. Esta fórmula, por lo demás, sirvió a la Cocopa para evitar un litigio con la Comisión Nacional de Intermediación, que hubiera podido ver en riesgo su potestad de instancia mediadora (que el Presidente Zedillo ya le había regateado en su mensaje del primero de septiembre); la Cocopa no media, sino coadyuva, y no es espectadora inerte, ni es la mampara de una de las partes, la gubernamental, sino que ejerce una neutralidad activa. También se comprometió la Cocopa, y lo cumplió, a expresar su opinión pública en favor de la discusión de los temas nacionales en San Andrés.

No es mucho. Pero no es poco.

PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Caminos de San Andrés

El sexto turno del diálogo entre el gobierno federal y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional dio frutos cuya cosecha pueden atribuirse, entre otros factores, al papel de coadyuvancia y neutralidad activa ejercido por la Comisión de Concordia y Pacificación.



Todavía es preciso esperar a medir la anchura y la longitud de los caminos hacia la paz abiertos en San Andrés, durante la sexta ronda de negociaciones entre el zapatismo armado y el gobierno. Pero se abrieron rutas, que dan fe de las posibilidades del diálogo. Especialmente lo referido a la inserción del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la discusión de los temas nacionales, en un foro distinto del de San Andrés, requiere precisiones, entre otras cosas porque depende de factores ajenos a la pura interlocución entre dos partes. Pero se acertó al hallarse la vía que destrabara ese punto, mediante la participación de la comisión legislativa, cuya imagen ante los zapatistas se transformó para bien de todos.

El EZLN demoró en advertir que la Comisión de Concordia y Pacificación podía ser un puente hacia el entendimiento con el gobierno, porque no es el gobierno. Si bien en su seno hay miembros del partido gubernamental, y la visión que el zapatismo tiene de otros partidos los presenta identificados en esa condición, lo cierto es que la Cocopa representa al Congreso. Y al menos en ese aspecto las perspectivas parlamentaria y del Ejecutivo pueden coincidir pero no resultan de una dependencia mecánica de los legisladores respecto de la Presidencia. Pero el zapatismo armado tardó en apreciar esa diferencia y en la cuarta reunión de San Andrés convirtió a la Cocopa en blanco de su desconfianza. Por fortuna, ahora mudó esa actitud.

La comisión legislativa ganó la nueva situación en que ahora se halla frente al Ejército Zapatista. El 16 de agosto hizo pública su exhortación a las fuerzas políticas nacionales para reanudar el diálogo que conduzca a un enfrentamiento más adecuado de la crisis que vivimos y, puesto que esa es su encomienda específica, insertó el tema de la insurgencia zapatista en el marco más general que obviamente le corresponde, aunque el gobierno se empeñara hasta entonces en subrayar su extensión y su carácter local. El Presidente, en su mensaje del primero de septiembre, fue sensible a esa percepción y

exaltó el valor de las aportaciones de la Cocopa, hasta ese momento más virtuales que reales. Y al día siguiente recibió a sus miembros en Los Pinos, para hacer suyas las propuestas legislativas destinadas a abrir un espacio al zapatismo en el diálogo nacional.

Entre el sábado y el lunes 4 algo pasó en el interior del gobierno, que resultó en un intento del jefe de la delegación gubernamental al diálogo de San Andrés, Marco Antonio Bernal, por restar alcance a las decisiones presidenciales. Algún día sabremos si su actitud era sólo suya, o expresaba un desacuerdo con la visión presidencial, o era parte de una estrategia de dos caras. Lo cierto es que la confusión que produjo su desmentido a lo dicho por la Cocopa, contaminó a la delegación zapatista, que tenía dudas respecto de esa nueva actitud presidencial, y el martes 5 formuló 14 preguntas a los legisladores, a fin de contar con una base común de entendimiento.

Por escrito, la Cocopa reiteró a los zapatistas que, según el Presidente (y no conforme a lo corregido por Bernal), el EZLN puede participar en los temas nacionales en la propia mesa de San Andrés, o en la que se abra para el diálogo nacional. Para ese efecto, la Comisión insistió en la instrucción presidencial al secretario de Gobernación para que al final

del encuentro de San Andrés (es decir, a partir de hoy mismo) convoque a los presidentes de los partidos, coordinadores de los grupos parlamentarios y a la Cocopa para discutir las modalidades y formato de esa participación. En ese diálogo, agregaron los legisladores de los cuatro partidos, no sólo sus propios organismos, sino todos aquellos actores y sectores que representen una expresión política y social y sean convocados por el Estado. O sea que allí puede haber todo o haber nada. Es decir, que todavía hay largo trecho por definir.

Otras preguntas de los zapatistas no pudieron ser directamente respondidas por los legisladores, que en todo momento debieron referirse al hecho de que tiene que ser reabierta la convocatoria al diálogo nacional. Incluso respecto del desarme del EZLN, no hubo contestación directa, con un sí o un no, sino invocando la Ley para el diálogo, la conciliación y la paz digna en Chiapas. Pero también se refirieron a que ese punto puede convenirse entre las partes. Lo que se puede anticipar es que los delegados zapatistas a una gran mesa de diálogo nacional podrían sin duda participar en ella sin tener consigo sus armas, lo que no implica el desarme de su ejército.

La comisión expresó ante los zapatistas su compromiso expreso de mantenerse como coadyuvante en el proceso de paz, desde una plataforma de neutralidad activa. Esta fórmula, por lo demás, sirvió a la Cocopa para evitar un litigio con la Comisión Nacional de Intermediación, que hubiera podido ver en riesgo su potestad de instancia mediadora (que el presidente Zedillo ya le había regateado en su mensaje del primero de septiembre); la Cocopa no media, sino coadyuva, y no es espectadora inerte, ni es la mampara de una de las partes, la gubernamental, sino que ejerce una neutralidad activa. También se comprometió la Cocopa, y lo cumplió, a expresar su opinión pública en favor de la discusión de los temas nacionales en San Andrés.

No es mucho. Pero no es poco.

CAJÓN DE SASTRE

Sorprendente, consternante, la noticia de la muerte de Luisa María Leal Duk. Nacida en Tierra Blanca, en 1943, perteneció a la generación 1960 de abogados de la Universidad Nacional. Llegó a ser subsecretaria de Gobernación, cónsul en Barcelona y embajadora en Costa Rica, amén de otros cargos en la administración federal. No fue terso su tránsito por el servicio público, pero la adversidad si bien decantó el cascabelo costero que fue su grata singularidad juvenil, la proveyó de una madurez percibida por quienes en el Grupo San Angel, el año pasado, conocieron sus preocupaciones por la vida nacional.



En sentido contrario al desmentido del jefe negociador Marco Antonio Bernal, la comisión

legislativa insistió en que la voluntad presidencial permitiría al zapatismo armado incorporarse al diálogo nacional, en términos aún por precisarse.